

LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle
Precio \$ 3

Publicación Anarquista

Nº 8243
Marzo - Abril 2009

Αναρχία



La Rebelión de las Formas Poderes Terrenales
Nuestros hijos nacerán con el puño levantado

La realidad y lo verdadero Reaccionario se escribe con Ñ

-¿Qué tal negro?. Tanto tiempo... vení, pasá que tomamos unos mates y conversamos un poco.

-Aeso vine, ¿cómo andás vos?
-Y, te imaginás como puedo estar ¿Qué se puede decir de todo esto? ¿Cómo te lo explicás? ¿Cómo te podés olvidar de esa maravillosa juventud llena de sueños y dignidad a la cual masacraron y evitar sentir asco? Asco por esta vieja ramera que es la democracia y sus instituciones, con sus dueños, con sus mercenarios y la complicidad de los medios de difusión con sus distorsiones y sus silencios; y los asesinos, los torturadores vanagloriándose de su eficacia; y al fascista Duhalde exaltando a uno de ellos, y el ladino Pugliese que le replica que es un torturador barato (los hay científicos y finos) y los dos definiéndose recíprocamente como buenos hombres. Y la burguesía, y el gobierno, y sus funcionarios robándose todo, y los políticos... "los progresistas" yendo "a la cama con Moría" y entreverándose con los criminales torturadores en aras de la integración y la convivencia democrática. Y nosotros, ilusos, pero responsables también, transformando nuestros miedos en cobardía, permitiendo que nuestros hijos y nuestros padres mueran de hambre, que nos reduzcan a nada. Y la falta de solidaridad... y los presos de La Tablada olvidados ¿cómo querés que me sienta? Disculpame, tenía necesidad de descargar me y ni siquiera te pregunte por los tuyos. ¿Cómo están? ¿Qué andás haciendo?

-Los míos están bien. Esta mañana fui a ver al compañero Emilio Uriondo, está internado, nada grave, está cómodo, bien, en una pieza con un viejito de 96 años. Estaba conversando con Emilio y vino la enfermera con una silla de ruedas a llevarse al viejito, que no se podía mover pero de unos ojos muy vivos. Le pregunté si quería que la ayudara y me dijo que sí, entonces lo tomé por la parte de atrás, estaba sentado en la cama y me agarró con las dos manos al cuello, parecía una tenaza... me estaba ayudando... parecía el último esfuerzo, le dije: "no haga fuerza, abuelo", pero él no me soltó, nos sentamos en la silla de ruedas y me dibujó una sonrisa ¡el último esfuerzo!, como mucho el anteuúltimo.

Como te imaginás salí contento, sorprendido y me fui a ver a mis viejos. Estaban en la cama con una nietita de dos años, sobrinita mía, tenían la televisión prendida, nos pusimos a conversar, la nena que la miraba de vez en cuando nos interrumpía y decía: "ese me gusta", "ese me gusta". En un momento una voz en la televisión dice: "la venimos a llevar detenida", y la nena, nos dice: "esos no me gustan". Me doy vuelta, miro la pantalla y eran dos botones de particular. ¡Dos años!... ¡Y mis viejos!

-Y bueno, después vine para acá.
-Y te encontraste conmigo... con mi pesimismo.
-Mirá, lo que decís es realidad, es lo que pasa... servilismo, ignorancia... pero también inocencia. Lo que yo te conté también es realidad ¿y que es lo verdadero? ¿Pesimismo? ¡Si no te suicidaste!

Bueno, me voy que me están esperando en casa, cualquier día de estos nos encontramos.

-Si negro... en la marcha de la semana que viene.

Amnecer Fiorito

Publicado en La Protesta Nº 8181, diciembre 1991.

Enviado por CNA a nuestra casilla de correo electrónico:

Irá a juicio la causa por las pintadas en la Embajada de Uruguay

En los boletines de noviembre de 2007 y febrero de 2008 informamos sobre la causa iniciada contra varios militantes anarquistas que habían sido detenidos en el marco de una manifestación por la libertad de Fernando Masselet, luchador uruguayo que en ese momento se encontraba preso en el vecino país acusado del delito de "sedición" por asistir a una protesta local contra Bush. El saldo de la protesta, llevada a cabo frente a la Embajada de Uruguay en Buenos Aires, fue una feroz represión y 15 detenidos acusados de realizar pintadas en la fachada de la sede diplomática. Los compañeros fueron procesados por la jueza Servini de Cubría por el delito de daño agravado, pero los abogados de CORREPI SUR lograron que la Cámara dejara sin efecto esa resolución porque nunca se pudo identificar a quienes habían realizado las pintadas.

Sin embargo, ahora el fiscal Guillermo Marijuán pide que se eleve la causa a juicio contra tres de los acusados, utilizando como única prueba de cargo los elementos que se les secuestraron a los compañeros al momento de ser detenidos. Según el fiscal, esos elementos (un caño de metal, pirotécnica y un par de guantes) son demostrativos de la voluntad de cometer el delito, es decir, de realizar las pintadas y de exceder los límites de una "protesta pacífica".

Lo grave del caso es que no hay siquiera una descripción de quienes realizaron las pintadas, sumado a la obviedad de que esos supuestos elementos probatorios pueden ser llevados no sólo por cualquier manifestante en cualquier marcha, sino por cualquier persona en situaciones totalmente ajenas a movilizaciones políticas. En definitiva, con estos argumentos absurdos se quiere justificar de cualquier manera la persecución judicial y la búsqueda de una condena contra personas sobre las que nada se probó, y cuya única conducta acreditada es la de haber participado de una marcha.

Una idea puede llevar durante largos años una vida secreta incubada en las tinieblas. Hasta que un día, una coyuntura social propicia la hace salir de nuevo a la luz. Queda expuesta, entonces, a la difamación pública. Ante su resurgimiento, las calumnias que recibe son directamente proporcionales a los cumplidos que recogió mientras se la daba por muerta. Se califica a la valentía de irresponsabilidad; a la intransigencia, de necedad; y la determinación firme se vuelve ferocidad. Cuanto más vitalidad demuestre la idea en cuestión, más infamantes serán las críticas que recaigan sobre ella.

El sábado 21 de enero, la revista *N* dio un claro ejemplo de esto. En un artículo firmado por Guido Rampoldi ("La segunda vida del anarquismo") se encargó de abordar las protestas suscitadas en Grecia luego del asesinato de un muchacho anarquista por la policía. Por un momento, la revista del diario *Clarín*, dejó de lado su tono atildado que lo hace quedar bien con los tirios y troyanos de la cultura, para incurrir en una crítica política que tiene al anarquismo por protagonista.

En el texto de Rampoldi, se traza una genealogía de los manifestantes helénicos con un sesgo netamente reaccionario plagado de falacias. La reconstrucción de los hechos históricos en el artículo merece ser comentada en detalle porque es un ejemplo claro del modo en que se puede distorsionar el pasado para tergiversar el presente. Para Rampoldi hubo un anarquismo bueno ("los teóricos de la vida política") y otro malo ("los místicos de la acción directa"). El bueno estuvo compuesto por los dirigentes de la CNT que decidieron ingresar como ministros del gobierno durante la guerra civil española. Los malos fueron los "incontrolables". Los que se dedicaron a quemar iglesias y fusilar curas. De estos, descenderían los anarquistas insurreccionalistas que, según el autor, tuvieron una participación activa en los hechos recientes de Grecia. Los incontrolables fueron, de acuerdo a esta perspectiva, los culpables de que las potencias democráticas no ayudaran con armas a la república española, y por ende, se le atribuye la responsabilidad por el fracaso de la experiencia libertaria. El argumento de Rampoldi es curioso. Califica a las izquierdas francesas y británicas como "tremebundas". Es decir, que la radicalidad de los incontrolables habría espantado hasta a lo más extremo de la izquierda europea. En realidad, la negativa a colaborar con la revolución en ciernes en España, en especial del Frente Popular francés que se encontraba en el poder, pone en evidencia que esas izquierdas no tenían nada de "tremebundas", como lo demuestra también su trayectoria posterior ante las ocupaciones de fábricas en el país galo. Lo que espantó a la izquierda europea fue la obra constructiva de la revolución española: la colectivización de tierras y fábricas sin acudir al permiso del Estado.

Independientemente de si el anarquismo insurreccionalista tuvo el protagonismo que se le adjudica en el texto, el razonamiento del articulista merece ser considerado porque es un lugar común del pensamiento político moderado que se viene repitiendo, al menos, desde la Revolución Francesa. Ese tópico afirma que en todo movimiento político existe un sector cuya intransigente posición respecto que los principios enunciados, los hace merecedores de epítetos típicos del lenguaje de la transacción. Utopistas, incontrolados, anarquistas, se les adjudica el peligro de hacer tambalear todo un proceso político por abocarse a cultivar posturas extremas. Desde Babeuf hasta hoy, la cantinela se reitera sin mayores modificaciones.

Rampoldi reincide en su rosario de falacias cuando reduce la ideología de los jóvenes griegos a un graffiti que expresa "no control". Ese mensaje en la pared, le hace deducir al autor una pobreza de ideas y un desconocimiento de las obras históricas del anarquismo. Al contrario de lo que suceda en los ácratas del pasado, los griegos serían anarquistas improvisados, simples muchachos disconformes con el maltrato policial y la falta de empleo que dicen sustentarse en una ideología que en realidad les queda grande. Con estas afirmaciones, el que demuestra su propio desconocimiento, en el mejor de los casos, es el propio Rampoldi. Desde hace por lo menos unos diez años, la corriente insurreccionalista ha producido una importante cantidad de textos que podrían haberle servido de referencia. Los propios manifestantes griegos han emitido manifiestos y comunicados que explicaban los motivos de la protesta; declaraciones que Rampoldi se empeña en omitir para simplificar los motivos de las protestas a una escueta frase.

Según la nota, el principal pecado de los manifestantes griegos, es "no tener esa cualidad más anarquista, la imaginación, en vez de producir ideas se dedicaron a actividades más previsibles: saquear cajeros automáticos, desvalijar negocios, y enfrentarse con la policía". La imaginación, tal como la entiende el autor, se limita a la producción de bellas ideas que se realizarán por obra y gracia de la providencia. Ser imaginativo es, para *Clarín*, adoptar formas ingenuas de eludir el conflicto. En lugar de elegir esta vía, los jóvenes de Grecia se abocaron a llevar a cabo unas ideas radicalmente antagónicas con lo establecido. Ese es el verdadero pecado que le recrimina el diario.

El artículo de Rampoldi es la punta de lanza de aquello que le espera al anarquismo si continúa emergiendo como una opción real a las condiciones de vida actuales. Entonces, lo que es apenas un muestrario esquemático de falsedades y distorsiones mostrará toda su capacidad de falsificación de los hechos. Estar prevenido nunca está de más.

Vicente Nario

Poderes Terrenales

En una escena de *Nacido para matar*, Stanley Kubrick pinta de cuerpo entero la jerga tautológica que, desde un tiempo a esta parte, ha venido utilizando todo Estado para definir a sus enemigos. En el film se ve cómo un soldado dispara a mansalva contra los campesinos en una plantación de arroz que huyen presurosos acicateados por el terror. El periodista que viaja a su lado en el helicóptero lo interroga: "¿cómo sabe distinguir a los que son del viet-cong?". "Fácil", responde el soldado, "si corre es porque es del viet-cong". La bravuconada criminal del soldado de ficción no tiene mayores diferencias con lo que se suele sostener desde los discursos de los que ejercen el poder en el mundo real. Al evaluar la reciente masacre llevada a cabo por el Estado de Israel contra los palestinos de la Franja de Gaza, la vocero del ejército israelí sostuvo que de los 1.000 muertos que por entonces sumaba el ataque, al menos 500 eran militantes de Hamas. Limitarse a señalar que la incursión es atroz porque causó la baja de por lo menos tantos civiles inocentes como "terroristas", es ubicarse en una posición concesiva que admite que esos otros 500 merecían ser exterminados. Confinar la crítica a este punto supone dejar en manos del poder la definición de quien es el que está bien muerto y quien es el inocente por el cual nos está permitido condeñarnos.

¿Cómo se sabe que esas 500 personas eran efectivamente "terroristas"? La mayor prueba que aporta el Estado es el hecho mismo de que estén muertos. La carga de la prueba se invierte en perjuicio de la víctima que debe demostrar que es inocente, un objetivo al que la definición tautológica del terrorismo torna casi imposible. El argumento del poder sostiene lo siguiente: si la labor estatal consiste en resguardar la seguridad de la sociedad de los arrebatos de los grupos violentos, si el Estado sólo utiliza la violencia en casos de extrema necesidad, entonces la muerte de esas personas es la mejor prueba de que realizaban actividades terroristas. Dentro de la lógica de hierro del silogismo estatal, todo aquel que llegue a poner en entredicho este argumento será catalogado a su vez como terrorista. Sólo en casos de una comprobada conducta "intachable" -es decir, de insospechable peligrosidad-, la acusación del poder puede ser rebatida. Tal fue el caso de un médico palestino muy conocido por el público israelí que contó por la TV de ese país como un obús había impactado en su casa matando a toda su familia, mientras que la versión oficial sostenía que desde su hogar se habían hecho disparos contra el ejército. En Israel las posibilidades de mostrarse como una víctima cuya muerte merece el repudio se ve aún más restringida gracias a las campañas propagandísticas que, para legitimar el asesinato de niños por las fuerzas del orden, han inventado el mito de los chicos que cometen atentados suicidas.

Durante la última dictadura argentina, el Estado supo convertir la definición tautológica del terrorismo en el sentido común de la sociedad por medio del recurso a la frase "algo habrán hecho". El Estado no podía equivocarse. Si alguien había desaparecido se debía a motivos que podían permanecer ignorados para el común de la población, pero sobre los cuales no cabía dudar un instante. Cuando las "razones de Estado" son consideradas válidas por un sector amplio de la población, entonces las comportas para expansión de la potencia criminal del Estado se abren de par en par con los funestos resultados que todos conocemos.

El reciente ataque del Estado de Israel contra Gaza no hace más que demostrar una vez más aquello que los anarquistas hemos venido sosteniendo desde hace un siglo y medio: todo Estado es un genocida en la medida de sus posibilidades. Que el Estado fundado por los sobrevivientes de un holocausto esté hoy cometiendo atrocidades que no tienen nada que envidiarle a las que sufrieron ellos mismos, da la pauta de que el Estado es una forma de organización que homogeniza las diferencias de los linajes y las tradiciones culturales haciendo que todos tiendan hacia el mismo fin criminal: el exterminio del otro.

Los judíos creyeron que la mejor manera de salvaguardar a las generaciones futuras de otro episodio similar al holocausto era la construcción de un Estado propio. Prefirieron convertirse en verdugos de sus vecinos como modo de conjurar la posibilidad de verse nuevamente en la situación de víctimas. Desde las posturas fascistas se considera que el crimen contra los palestinos se debe a un carácter maligno constitutivo de los judíos que los ha hecho merecedores de la discriminación que han sufrido a lo largo de la historia. Los acontecimientos actuales le sirven a la mentalidad fascista para esgrimir una justificación retrospectiva del holocausto. Esta perspectiva es simétrica a la de los israelíes derechistas, para los cuales las atrocidades sufridas en el pasado por los judíos es un cheque en blanco para cometer actos de barbarie fácilmente equiparables a los realizados por los nazis. Esa retórica antisemita residual no sólo se ha demostrado falsa hasta el hartazgo, sino que además en las circunstancias actuales es funcional a los intereses de los israelíes más reaccionarios que ven facilitada su labor de asimilar cualquier crítica al Estado de Israel al nazifascismo de entonces.

Los judíos progresistas, por su parte, sostienen que Israel ha abandonado al judaísmo para convertirse en un instrumento del imperialismo cristiano occidental. Ninguna de las posturas mencionadas puede advertir que el "carácter judío" no puede ni propiciar, ni contener algo que está inscripto en el desarrollo natural de la forma estatal. El Estado judío se comporta igual que el Estado musulmán, el católico, el ateo, el popular o el obrero. Que estuviera constituido por un pueblo históricamente perseguido de ninguna manera podía garantizar algún tipo de excepción al respecto, sino que por el contrario viene a confirmar el carácter intrínseco de la criminalidad de los actos de todo Estado.

Si por sí misma la existencia del Estado tiene resultados téticos, al conjugarse con el carácter confesional se potencia la capacidad criminal hasta lo inimaginable. El resultado de la sumatoria del Estado y la religión ha sido siempre un fanatismo cuyas consecuencias liberticidas se han hecho presente a lo largo de la historia bajo formas variadas. Hace 350 años, Baruch Spinoza señalaba que el Estado se valía de la religión para controlar la población mediante el miedo y hacer que los hombres "luchen por su esclavitud como si se tratara de su salvación". Sin embargo, sus esperanzas por mantener a estos hermanos gemelos separados se han visto frustradas una y otra vez. Altraídos por el íman del principio de autoridad, una y otra vez han encontrado los más diversos vericuetos que lo han llevado a reencontrarse. Y, en tanto subsista alguno de los dos, no habrá paz duradera entre los pueblos del mundo.

Sabemos que la propuesta política de Hamas con su desprecio por la libertad fruto del fanatismo religioso (un fanatismo que se ha visto incentivado por la política segregacionista de Israel), en caso de verse consagrada con la victoria, no significaría tampoco un paso en dirección a la emancipación social. Sin embargo, la asimetría de las fuerzas puestas en juego de uno y otro lado; y el hecho de que la resistencia del pueblo palestino, que en ocasiones ha sido víctima de la política impulsada por los propios líderes musulmanes, supera ampliamente la plataforma política de una fuerza política en particular; no deben llevar a equiparar a los contendientes de una lucha en la que la cifra de muertos de una y otra parte pone en evidencia la profunda desigualdad de la potencia de cada uno de ellos. Repudiar con énfasis similar a ambos bandos debido a la forma religiosa que adquiere la lucha tanto en uno como en otro, hacer que esa forma religiosa nos impida expresar nuestra solidaridad con el pueblo palestino, supone trasladar la teoría de "los dos demonios" al escenario de Medio Oriente y poner en un plano de igualdad a víctimas y victimarios.

R. Izoma



La muerte ha escrito desde la guerra su ley criminal

Su espeluznante ruido mecánico parte los cuerpos nuevos, suaves, de las hermosas criaturas que parimos hacia la inocencia. Y nos las matan. 1cm de metal por la espalda, el golpe ensordecedor, la agonía y la nada. Cierro los ojos y siento esa aniquilación que me pisa los pulmones y me hunde a una inspiración, a una vida que trata de agarrarse a un pensamiento que se ennegrece y sabe, no vivirá. Aunque no lo crea ya no. Intento recordarlo lo que pensaba a esa edad y creo increíble desaparecer y de seguro se estaba riendo creyendo que mañana era muy lejos y al momento la extensión criminal del policía en la bala. Un policía. Un chico. La villa. Una guerra. La sangre, ¿no la sentimos? Hay tanta. Se la llevan en la suela los peritos, los jueces, los mirones. Resbala por toboganes, la imprimen las orugas de los tanques en las rutas del mundo, los jets la descargan sobre los bosques incendiados para apagar el fuego de los rebeldes. Policías, cristianos, judíos, soldados: todos llevan en sus retinas los ojos hermosos y enormes que los miran aprendiendo su silueta, y por eso nos los quieren matar, porque saben que sabemos y nuestros hijos saben que su negra silueta es la forma del enemigo. Yo quiero ser ustedes... la sangre nos cambia la paciencia. ¿No ven nuestra cara? Dejamos atrás a nuestros padres, a nuestros hermanos. Andamos solos por los caminos, también con otros. Las rodillas redondas, las piernas flacas, los hombros para arriba. Echamos a correr, hacia los puertos, a los botes, a saltar amarras, a por el mundo.

P.T.

La Rebelión de las Formas

Más allá de los preceptos *insignificantes* de la izquierda galvanizada, el anarquismo apunta sus significados ideológicos contra la muerte, hacia la vida, que en términos del hombre es imponer los valores de la vida.

Este no es un concepto de las masas ateridas, *pertenece a los menos...* es la desmesura de la respuesta de miles a la muerte de uno: a un disparo semanas de fuego, ocupaciones, proyecciones. Aunque sabemos de la inmensidad del aparato represivo, uno es suficiente.

Grecia nos ilumina... miles de cuerpos, de molotov, de torsiones, de parábolas y estallidos, deteniendo la reproducción de las relaciones capitalistas, todos los derechos asumidos y afrontados y dejados de lado junto con los procesos y progresiones que los ídolos de la izquierda le han endilgado a "las clases". Como, por ejemplo, las luchas gremiales que, bajo el imperio de la alienación, siguen sosteniendo que el trabajo es la medida de nuestros derechos.

Proudhon dice que "el trabajador conserva, aun después de haber recibido su salario, un derecho natural de propiedad sobre la cosa que ha producido". Pero el trabajador está obligado a reducir a dinero su participación en la producción de transformaciones. Atrapado por el dinero, el que trabaja renuncia a la construcción colectiva al recibir el salario con el que se le paga y que, a su vez, lo segrega. Lo segrega de la experiencia de la fuerza colectiva, de la construcción de los medios de producción y los modos de sociabilidad.

Lo que resulta del esfuerzo común de los trabajadores es apropiado por el capitalista, ocultando detrás del trabajo y del salario la concurrencia de cada uno de nosotros a todo lo producido y por producir. Este robo es lo que origina la desigualdad: valga como ejemplo que el explotador cuenta con la acumulación de la fuerza de los trabajadores para sí y para garantizar su propia subsistencia y la heredad de su privilegio, mientras que el trabajador cuenta con un salario que le permite volver a trabajar al otro día y que depende de las variables impuestas por el patrón y el mercado.

Ninguna de estas variables tiene que ver con las relaciones directas que queremos mantener con las cosas, los enfrentamientos con los absolutos contra los que estamos lanzados. No nos emancipamos de la servidumbre. No nos impulsamos a deshacernos y a librarnos del uniforme y a relacionarnos con otras herramientas, con otras relaciones.

La afirmación sobre la negación es la proyección que incluye intensidades diversas propias del carácter social del individuo y del otro que, en la sublevación, encuentra su modulación, espejo y amplificación. A tales arrojados, más aproximados e equivalentes las experiencias.

Entonces: ¿son los mecanismos de perfeccionamiento en los reclamos salariales o de condiciones laborales las que superarían la lógica del salario, o yendo más lejos, el trabajo y la producción?

Un ejemplo del universo laboral. "Los trabajadores precarizados" luchan por ser trabajadores no precarizados. Apuntarían a alcanzar con su reclamo la reproducción constante del trabajo (capital del explotador), a fin de conseguir *la subsistencia futura* que la dependencia coercitiva del trabajo precarizado no les permite tener y que tampoco le permite reclamar al patrón. Suponer que la progresión del trabajo precarizado hacia el trabajo regulado y, a partir de este, ejecutar desde la ley acciones que obliguen a los patronos a mantener los puestos de trabajo en las condiciones contractuales establecidas, a fin de evitar que los salarios se consuman frente a la inflación (esto es lo que querría decir que "la crisis la paguen los de arriba o los ricos"), ubica a la pretendida lucha de los trabajadores en un punto estático y estatista, en principio, al subsumir la proyección emancipatoria y revolucionaria a los "etapismos" infructuosos que son superados por la dinámica del mercado y las conciliaciones electorales, prolongando la angustia de la indignidad que significa depender del puesto de trabajo asalariado, capitalista, que el explotador dispensa. La revolución sólo es un mal recuerdo en la sociedad perfecta de la democracia... la rubrica a esta afirmación que hacen muchos de los movimientos sociales parece indicar una predisposición, frente a la crisis de los mercados explotadores, a dar aliento a un nuevo ciclo capitalista: la "recuperación" de puestos de trabajo y su puesta en producción son las herramientas más afiladas que se encuentran en el arsenal contemporáneo bajo el gran paraguas de la autogestión, relegando un principio fundamental en la lucha como el asalto a los medios de producción a fin de lograr la detención de la maquinaria de explotación. La solidaridad de los ocupados y los desempleados, en la huelga y en la revuelta.

El asesinato de Alexandros desencadenó de inmediato años de solidaridades construidas en torno a las ocupaciones, las cárceles, las escuelas y las universidades, en las calles.

A las pocas horas se iniciaron las ocupaciones de la Escuela Politécnica, la Universidad de Económicas y la Facultad de Derecho, donde se organizaron asambleas, marchas y barricadas.

Los enfrentamientos con la policía, las manifestaciones de miles, se extiende a varias ciudades y se reprodujeron durante los primeros días. La recalcitrada posición de los partidos de izquierda y del Partido Comunista fue y es la misma e igual de asquerosa que en toda su historia y en todo el mundo.

Los rebeldes atacaron varias comisarías utilizando a las escuelas y universidades como centros de reunión, coordinación y repliegue, para descan-

sar, comer, dormir y luchar. La difusión de consignas contra el Estado se multiplicaron junto con la concurrencia a las marchas y las ocupaciones y en la repercusión en bocas que jamás se permitieron siquiera un grito. Se ocupó el edificio de la central de los trabajadores, en repudio del asesinato, la burocracia, el Estado y los patronos. Cuando fue posible, se realizaron asambleas para decidir la coordinación de acciones. Se ocuparon radios y canales de televisión, difundiendo los llamados a las marchas y a la resistencia antirrepresiva y contra el Estado. Esto apenas alcanza para intentar mostrar la simultaneidad y cantidad de acciones, su intensidad, nuestra solidaridad con ellos aumentará sin duda la intensidad de las marcas y la dirección que esta insurrección ha inaugurado hacia el futuro.

En gran medida, que esto haya podido ser así, corresponde a que los anarquistas con años de presencia, acción y discusión, áspere e ideológica, junto a los jóvenes que se acercan al anarquismo desde diferentes lugares, han asumido responder, a lo largo de los años, a los hechos de represión estatal con diversos tipos de acciones que parten desde principios anárquicos.

Remontando los años, desde las huelgas solidarias por la liberación de Radowsky, a la paralización de una fábrica en contra de la construcción de los barros de la cárcel, a la acción directa en contra de la represión policial, a la vindicación clasista, el desenvolvimiento del anarquismo se hace presente con su fuerza social y plantea las irreconciliables distancias que median entre el hombre libre, con la posibilidad de sus potencialidades como proyección, y el hombre aferrado a la ignorancia, a la representación, al trabajo, a los líderes, a la cárcel.

Es sobre estas formas y estas formas en sí mismas las que modulan la organización anarquista. No los discursos de izquierda, digeribles. Lo duro, lo extraño, lo fuerte, como el amor, es el nombre de nuestras pretensiones.

Los principios fueron unos, contra la autoridad, contra el sistema represivo por donde se lo mire. Las reacciones derivaron, se radicalizaron, se extendieron, le dieron al movimiento una posibilidad de expansión que dependía y depende de los mismos individuos volcados a la revuelta, a las solidaridades y las claridades que se fueron gestando, con otra fuerza diferente a la de la afinidad, por donde circulan responsabilidades de otro orden, de donde dependen el futuro de los compañeros encarcelados y la de los que son perseguidos por los servicios. Es evidente que las relaciones de la rebelión con la sociedad han pasado a otro orden. Los anarquistas aparecieron de una manera tan recia y firme y al mismo tiempo con una capacidad de disolverse en lo social y reaparecer hechos principio en cuerpos "ajenos" a la lucha, con palabras que formulan cosas bien diferentes a pedir la renuncia de un gobierno; principios que llenan de entusiasmos y que marcan hacia donde se "replegará" el movimiento (lo que nos debería lanzar algunas coordenadas).

Basta con leer algunas manifestaciones que salieron de las ocupaciones de las facultades, en este caso de la de Economía: "El Tratado de Varkiza se ha roto, estamos en guerra de nuevo. Hablamos del regreso de la lucha de clases al primer plano, hablamos de la solución a la crisis: Para nosotros. Y tan sólo estamos empezando. Vamos hacia delante... Ocupamos las calles, respiramos libres a pesar del gas lacrimógeno, atacando la peor parte de nosotros mismos: nuestra imagen como esclavos de nuestros jefes, cuya forma más extrema y repugnante es el policía... Erigimos una barricada inquebrantable contra la repugnante normalidad del ciclo de producción y distribución. En la situación actual, nada es más importante que consolidar esta barricada frente al enemigo de clase. Incluso aunque nos repleguemos ante la presión de la escoria (para-) estatal y la insuficiencia de la barricada, sabemos que ya nada volverá a ser igual en nuestras vidas... Recordemos que la víspera de estos días festivos la celebraron aquellos que están en un escalón aún inferior, los que han perdido todo disfrute en el martirio de la democracia, los presos de las cárceles griegas... Junto con la sustitución de la seguridad social por la seguridad policial y el colapso del mercado de la movilidad social, muchos trabajadores, bajo la carga del fracasado universo de la ideología pequeño burguesa y la economía mixta, se mueven hacia una (socialmente importante) justificación moral del levantamiento juvenil, pero sin unirse aún a su ataque contra este mundo asesino... Hacemos todo lo que está a nuestro alcance para no abandonar las ocupaciones y las calles, porque no queremos irnos a casa. Nos entristece la idea "realista" de que tarde o temprano tendremos que volver a la normalidad. Nos llenamos de alegría con la idea de que estamos en el comienzo de un proceso histórico de auge de la lucha de clases, y de que si queremos, si luchamos por ello, si creemos en ello, nos puede sacar de la crisis, a la salida revolucionaria del sistema."

P. T.

Dirección de correo electrónico:

la_protesta@hotmail.com

Grecia o la fosa de la civilización...

...Es contundente!
...No es casual que el germen muera por donde le vino la vida.
Y si de casualidades hablamos, la causa no es otra cosa que su efecto amplificado.

Grecia arde!! cientos ...miles de tizones encendidos, pechos juveniles que a las balas, las palabras y a la indiferencia de quien ahito da vuelta la mirada para no ver en que acaba su bacanal mundana, ofrecen fuego y han incendiado el Partenón... Y Salónica y su puerto y en Patras y en la isla de Creta... al puro fuego de la rabia.

¿Quiénes son los iluminadores de la esperanza, los Teseos de la urbe, que ahora van por el Orbe?

ANARQUISTAS!!!

¡Radicales les llaman, para desfondar sus contenidos, desquiciar sus acciones y apagar su dinamita!
Y las izquierdas? ...ahí están! Traicionando cualquier gesto o gesta que renueva la podredumbre de esta sociedad de clases!

Llamando a la pacificación que es llamar al orden represivo que ellos mismos quisieran manejar en beneficio de su historia insostenible. Acomodados, agiornados, fascistas de poca monta y gran peligro... allá como aquí, incorporados sus discursos y objetivos a la cotización de la Bolsa...

CONTRARREVOLUCIONARIOS!!!!!!!

Radicales les llaman, descontrolados, vándalos!! que atentan contra la propiedad los negocios y los intereses de las gentes democráticas, intereses que apretaron el gatillo del esbirro policial que mató al quinceañero Alexis Grigoropoulos!!!
¡¡¡Que mató a mi compañero Alexis!!!
"¡guay que una muerte nuestra no sea jamás vengada!" nos grita desde su silla mortal, a los trabajadores de la Argentina, la víctima iniciática del siglo veinte, Bartolomeo Vanzetti...
"Nadie tiene derecho a utilizar este suceso trágico como una excusa para las acciones de violencia contra ciudadanos inocentes, sus bienes, contra la policía y la democracia".

...Nos atribuimos el derecho de la Especie toda!!

Nadie tiene el derecho de reducir la explotación del hombre por el hombre, el crimen histórico y organizado, la muerte masiva y diaria de millones de niños por hambre, y la devastación moral y material del ser humano al costo vulgar de una vidriera!!!
Y es que van por la Urbe y luego por el Orbe estos engendrados de luces y colores... que son los ANARQUISTAS... le acaban de enterrar al compañero... y prometen más luz hasta cegar al mismo Dios de los demonios!!!

¡¡Arde la Grecia toda!! ...Que arda hasta el final de la civilización Occidental Cristiana!!!

...que en cada adolescente que corre derribando puertas, vallas y cordones policiales, con su molotov o con su piedra, como un tesoro o un vaticinio, corren todos los asesinados de la historia...

VIVA LA REVOLUCION SOCIAL EN GRECIA!!!... y que pronto hagamos que esta dama se detenga por aquí...

dialéctica...

...No querían que me calle, guarde silencio, no opine... que no escriba.

Ahora, no quieren que hable, no guarde silencio, que opine... que escriba.

Piadosa mentira de no ver lo que r.os duele, nos mata, nos corroe. Pequeña fantasía la de no tomar partido... desde lo establecido.

Piadosa dialéctica que me hace leer lo que quiero en lo que no quiero... y decir en lo que no digo.

Piadosa la piedad que es la mentira.

Dialéctica...

Cristian Vivas Paiva
10 de diciembre de 2008

Nuestros hijos nacerán con el puño levantado (Primera entrega)

La presencia de condensaciones de poder trastorna todas las perspectivas de comprensión de lo real. La perturbación se produce no a la manera de la falsedad del espejismo que seduce las miradas de los hombres aislados por el extravío, sino como una fuerza de gravedad que, independientemente de las buenas intenciones proclamadas, hace que todas las trayectorias terminen por converger en un mismo punto. Quien no se ha tomado la molestia de haberse procurado al menos un módico andamiaje crítico, ya sea que haga de la planificación su objeto de adoración o ponga sus esperanzas en el perenne borboteo de la espontaneidad, sucumbe a los dictados del catastro oficial. Ubicadas más allá del azar y la necesidad, en las sendas regenteadas por la actividad estatal no es posible perderse. Como sucede de manera inexorable en las escenografías imperiales, todos los caminos conducen a Roma. Sin embargo, sería erróneo partir de la constatación de este fenómeno para caer en la ilusión autocomplaciente que imagina que es suficiente transitar por la vera de las rutas preestablecidas para encontrarse exento de la infamia. Hay, además, que buscar clausurar las vías regias que conducen a la reproducción de la dominación social. He aquí unas líneas que tal vez sirvan para comenzar a desandar los primeros pasos en esa dirección.

Nada hay que aborrezca / y condene tanto como esa idea de puesta en escena / de representación (Antonin Artaud, Para acabar con el juicio de dios, 1947)

El 8 de junio de 1848 la marea revolucionaria que sacudía a Europa hizo que por primera vez el proletariado ingresara legítimamente al parlamento. En esa fecha Pierre-Joseph Proudhon fue elegido miembro de la Asamblea Nacional francesa. Abolido el voto censatario, el sufragio universal masculino lo depositó en una banca como representante del pueblo sublevado. Pronto comprendió que poco había para hacer al interior del poder estatal en beneficio de la clase que lo había consagrado como asambleísta. El 31 de julio, en una sesión memorable, Proudhon expone el antagonismo de clases y exclama que "se hace responsables a los propietarios de las consecuencias de su negativa [a liquidar el orden social] con todas las reservas". Los otros diputados lo impelen a que se explique. Qué quería decir al sostener "con todas las reservas" El propio interrogado responde: "Quiere decir que en caso de negativa, nosotros mismos procederemos a la liquidación". Ante los ojos de los representantes de la nación francesa nacía el germen ideológico de la acción directa. Acorde con el grado de ofensa a los sacrosantos principios de la representación política, la reprimenda por la exhibición pública de tan tremenda aberración política fue inmediata y contundente. La Asamblea por 693 votos contra 2, uno de ellos el del propio Proudhon, emitió una declaración que condenaba su discurso por atentar contra los principios de la moralidad pública y la propiedad. Como parte de la campaña en su contra, su periódico, El representante del pueblo, fue clausurado. La liquidación social sin intermediarios provocó el espanto del principal periódico político de la época que encontró en las palabras de Proudhon "un ataque a toda sociedad civilizada". En un lapsus que revelaba cuál era la situación que les esperaba a quienes insistieran con poner en práctica la acción directa: los defensores del orden consideraban que una vez abandonada la representación sólo quedaba la fuerza como instancia para dimitir los conflictos.

Casi como un síntoma de las enseñanzas que le dejó su rol como diputado, Proudhon decidió cortar de cuajo toda referencia a la representación en el nombre del nuevo órgano de difusión de sus ideas. A partir de entonces su periódico se iba a llamar simplemente El pueblo. Desde allí sostuvo: "Sólo el pueblo, obrando sin intermediario sobre sí mismo, puede llevar a cabo la revolución económica que se fundó en febrero. Sólo el pueblo puede salvar a la civilización y llevar adelante a la humanidad" (Le Peuple, 17 de octubre de 1848). A pesar de sus vaivenes contradictorios, de sus múltiples vacilaciones respecto de la revolución social y su respeto prudente por muchos aspectos de lo instituido, Proudhon, y junto con él un sector importante del proletariado europeo, tuvo la virtud de sacar rápidamente de su incursión legislativa unas conclusiones que sirvieron de pilotes a la crítica anarquista de la representación. Frente a las ilusiones que despertó la abolición del voto calificado, ese sector de la clase trabajadora afirmó la convicción de que el sistema representativo no servía para introducir mejoras sustantivas en la vida de las clases sometidas, así como tampoco podía ser mejorado él mismo. Por el contrario, la esperanza de introducir transformaciones sociales mediante la participación electoral se mostraba como la maquinaria más perfecta de sometimiento al permitir la asimilación de casi toda oposición al statu quo.

Bakunin retomó los tópicos de Proudhon para profundizar la crítica de las causas por la cuales el sufragio universal termina convirtiéndose en un elemento de reproducción de los esquemas de la dominación social. Para él, la persistencia del sometimiento de la clase trabajadora en el terreno económico, con sus secuelas de embrutecimiento y monotonía, se convertía en la principal garantía para que los obreros votaran de manera tal que todo tendiera a reproducir el sistema de sujeción instituido. La dominación de una minoría sobre una mayoría en el plano económico determinaba la carencia de una libertad política capaz de afirmarse en un sentido emancipatorio. La dependencia económica implicaba que "por libre e independiente que pueda ser el pueblo en otros aspectos esas elecciones realizadas bajo condiciones de sufragio universal sólo pueden ser ilusorias y antidemocráticas en sus resultados" (Bakunin, El imperio knuto-germánico, 1871). La crítica de Bakunin a la representación se ubicaba en tres planos sucesivos. No sólo sostenía que la dominación económica impedía que la clase sometida votara a favor de sus intereses, consideraba además que la representación política se estructuraba de manera tal que, aun en el caso improbable de que se pudiera escapar a esa determinación y elegir candidatos que representaran en teoría a estos intereses, "los diputados obreros, transferidos a un medio puramente burgués y a una atmósfera de ideas políticas puramente burguesas, adoptarían concepciones propias de las clases medias". Pero aún si esto no ocurría —es decir, si a pesar de la inmersión en ámbito burgués, los diputados obreros no abdicaban de sus convicciones de clase— la irreversibilidad de la representación reforzaba una maquinaria estatal mediante la que "se gobierna a las masas desde arriba, a través de una minoría inteligente y por lo tanto privilegiada que supuestamente conoce los intereses del pueblo mejor que el pueblo". Este último eslabón terminaba por clausurar el cerco del círculo infernal de la representación política del que sólo es posible salir mediante la acción directa. Todo esfuerzo que no esté consagrado a promover esta modalidad de la lucha se encuentra condenado al fracaso de su proyección emancipatoria. Las trazas de la experiencia eleccionaria de los representantes del pueblo surgidos de la revolución del '48 resonaron por aquel entonces a nivel masivo en la Primera Internacional. Contra la pretensión de los marxistas de poner la representación electoral a resguardo del ímpetu destructivo del proletariado mundial, que ya se había cobrado como primeras víctimas a la propiedad y la patria, los trabajadores desplegaron como estandarte la idea de que "la destrucción de todo poder político es el primer deber de todo proleta-

riado" (Declaración del Congreso de Saint Imier, fracción antiautoritaria de la Asociación Internacional de Trabajadores, 1872). Casi como en una reedición del horror que levantó en la Asamblea Nacional la declaración de Proudhon, los espíritus timoratos se espantaron ante la osadía de quienes eran capaces de sostener que todo gobierno, por más que se declarara provisional y revolucionario, tenía un carácter contrario a los intereses de la clase obrera. El difero irreconciliable entre ambos sectores selló la suerte final de la Primera Internacional.

El invariante rechazo ácrata por el sufragio en cualquiera de sus presentaciones no es el resultado de una convicción ciega a las modificaciones históricas. Lejos de ser el producto de un empecinamiento autista, su persistencia se fundamenta en una evaluación severa de los errores cometidos en el pasado por diversas corrientes ideológicas con afán revolucionario. Desde hace 160 años, aquel presagio según el cual todo está preparado para que el sirvo vote a su amo, el feligrés a su sacerdote y el obrero a su patrón, se ha venido confirmando en cada llamado a elecciones. Nada hace pensar que, por obra de algún milagro político, la tendencia vaya a revertirse.

La crítica a la representación no pertenece con exclusividad al anarquismo. Antes de su generalización gracias a la acción ejemplar de la Revolución Francesa, Rousseau había puesto sus reparos sobre la eficacia de la representación. El ginebrino era contundente: la voluntad general, en la cual residía la soberanía de la sociedad, no podía ser representada. Sin embargo, al admitir la necesidad de la existencia del Estado, redujo su diatriba contra las formas de la representación política a un ejercicio retórico inconsecuente con las premisas que le sirvieron de punto de partida.

Despojados de la fantasmagoría estatista que obnubilaba el pensamiento de Rousseau, en oposición a la representación política, los trabajadores empujaron como arma a la acción directa. Para estos hombres, la emancipación del proletariado debía ser obra de proletariado mismo. En su sentido original, la fórmula que hizo las veces de piedra basal de la Internacional daba por supuesto que nadie puede liberar a otro en su nombre. Es el propio interesado el principal agente de su propia liberación. Quien deja al arbitrio de otro la decisión de su emancipación claudica anticipadamente de la lucha. A partir de allí, accede a que en su nombre se aprueben normas con las que no coincide, se limita seleccionar opciones que no ha contribuido a crear, se resigna a sufragar por "el mal menor" mientras la tolerancia al daño se va acumulando y lo que antes le parecía aberrante ahora se presenta como una normalidad deseable.

Ha habido concepciones utilitaristas de la acción directa que han impulsado su aceptación porque vieron en ella una metodología más eficaz que la representación para la obtención de mejoras graduales dentro del marco de lo instituido. Para el sindicalismo revolucionario, la acción directa se caracterizaba por ser un modo de actuar en el que "es el trabajador mismo quien realiza su esfuerzo, y lo ejerce personalmente sobre los Poderes que le dominan, para obtener de ellos las ventajas reclamadas" (Victor Grifull-his, "El sindicalismo"). La acción directa, según los criterios de la balanza del cálculo utilitario, se muestra benéfica porque conquista mejoras más amplias que las que se podrían adquirir recurriendo a las instancias establecidas para realizar las demandas sociales. Vista desde el prisma del sindicalismo revolucionario, la transgresión del cerco de la legalidad tiene por función la ampliación progresiva del ámbito de los derechos de la clase trabajadora. Pero si la acción directa es preferible a la representación no es precisamente gracias a que permite conseguir del poder algunas concesiones parciales mientras deja intacta la estructura jerárquica de la sociedad. Su potencia está dada por la capacidad para horadar los fundamentos de esta estructura hasta provocar su derrumbe.

El carácter directo de la acción propulsada originariamente por el proletariado decimonónico no sólo se refiere a la inmediata participación plena de los interesados en promover el antagonismo con las instituciones, sino que también debe su nombre a que apunta de manera directa al núcleo constitutivo de las desigualdades sociales. La acción directa no puede ser reducida a una mera forma gracias a la cual se puede gestionar el conflicto. Por encima de todas las cosas sirve para señalar el sentido que debe tener el contenido de la protesta. No sólo instruye acerca del cómo, además indica el qué. En este sentido, es evidente, por ejemplo, la contradicción de reclamar un "salario digno" por intermedio de la acción directa, porque esta modalidad de la confrontación social encuentra en la relación salarial algo de por sí indigno debido a que colabora en el plano económico con la realización de la opresión que la representación ejecuta en el plano político. Al inhibir todas las consignas que no son consecuentes con los principios emancipatorios que rigen la protesta, la acción directa, aunque se vea limitada a lo que en apariencia es un minúsculo conflicto puntual, contribuye a erradicar la reproducción de la dominación social. Los memoriosos sabrán recordar que la revolución de 1905 en Rusia comenzó por un reclamo de los tipógrafos que pretendían que los puntos y comas fueran abonados a un valor igual al de las letras. Al seguir la vía de la acción directa, la exigencia más periférica, en tanto se atenga a las indicaciones que ella le proporciona, goza de una capacidad de resistencia que le posibilita radicalizarse y arrastrar a la ruina a todo el edificio social.

Convencidos de la necesidad de que nuestra emancipación sea nuestra propia obra, convencidos igualmente de que necesitamos luchar para ir descargando de nosotros la pesada explotación que nos hace víctimas, creemos que la resistencia es indispensable, es necesaria y es el único medio radical y directo que nos conducirá a nuestro objetivo.

(Declaración de la Sección Española de la Asociación Internacional de Trabajadores, 1870).

Esa continua reproducción de la violencia representa el punto central del sistema; y nosotros para destruir la base que la engendra, debemos ejercitar nuestra propia violencia como justo derecho a la resistencia.
(Comité de Huelga de egresados de la Facultad de Ingeniería, Tokio 1968)

La resistencia no es una posición de debilidad. Muy a la inversa, requiere la suficiente fortaleza para evitar someterse a la tentación de entronizar la violencia mediante la conquista del poder. La resistencia debe ser entendida no como una situación defensiva sino como una tenaz negativa a perpetuar la violencia por parte de los que acceden a la fuerza para instaurar la emancipación humana. Quien aspira a la conquista se afirma en el terreno del enemigo. Lo combate con sus armas, recurre a sus métodos, se asilma poco a poco a él hasta tomar a su fisonomía indistinguible de aquel a quien venía a oponerse. No es extraño que, por obra del recurso a una misma metodología de lucha por la conquista del poder, fracciones políticas que imaginaban ser radicalmente antagonicas a la burguesía hayan llegado, en términos de dominación social, a un resultado análogo al alcanzado por esta clase. Es la puesta de la violencia al servicio de la dominación social, y no el hecho de hacer uso de ella, lo que traza un plano de equivalencia entre las fuerzas sostenedoras de lo existente y la mayoría de las tendencias políticas que se postulan para el derrocamiento del orden actual. A uno de los grandes revolucionarios del siglo XIX se le atribuye la frase "un problema resuelto por la violencia, sigue siendo un problema"

(Bakunin). Anticipándose a los atributos salvíficos que algunos adosaron a la violencia, la lucidez de este hombre consistió en no exigirle respuestas que no estaba en condiciones dar. Para invocar su necesidad en el combate social, no le era necesario creer ingenuamente en la infalible potencia sanadora de la violencia que, al igual que lanza de Aquiles, cicatrizaría las heridas causadas por ella misma; le bastaba apenas con saber que su virtud mayor era instaurar un tiempo y un espacio en el que las verdaderas dolencias de la sociedad pudieran ser planteadas.

La fuerza que se utiliza en la destrucción del Estado tiene por característica mantenerse dentro del terreno de lo puramente negativo. Se niega a aceptar que la violencia estatal sea el antídoto contra unas fuerzas destructivas que amenazarían de manera intrínseca toda vida en sociedad; y se niega, también, a sí misma como violencia por el hecho de intentar consumirse plenamente en su puesta en acto. Su proyecto es agotarse sin dejar restos que reconstituyan aquello a lo que su nacimiento vino a oponerse. Su principal antagonista es el culto fervoroso del fascismo por la violencia, que en su búsqueda de la afirmación de la esencia de una comunidad mítica termina por consumir la ruina auténtica de la vida en la sociedad realmente existente. En su fascinación por la ruina auténtica de la vida en la sociedad realmente existente, el fascismo puesta en marcha de la maquinaria estatal en su mayor grado de perfección, el fascismo demanda un ejercicio constante y pleno de una violencia a la que se le va sustrayendo paulatinamente toda finalidad hasta ubicarla a ella misma en ese lugar. El fascismo es una violencia sin fin. No se propone nada que no sea su infinita perpetuación. El déleite del fascismo con su propio obrar destructivo supone un en crecimiento de la violencia estatal que se alimenta de las voluntades humanas. Las exaltadas retóricas acerca del "triumfo de la voluntad", apenas si pudieron encubrir que fue necesario extirpar a los hombres toda voluntad propia para convertirlos en dóciles instrumentos de la violencia estatal.

Los legalismos mojigatos de liberales y marxistas pactaron con el fascismo en los momentos decisivos. Para cuando echaron mano a la violencia, lo hicieron al servicio de una barbarie que poco tenía que envidiar a la propugnada por las camisas pardas. Aquellos que han sabido no embelesarse con su propia capacidad de ejercer la fuerza son quienes se han enfrentado con mayor solvencia a la dominación social. Los que supieron que el recurso a la violencia para detener un daño es un índice de la barbarie en la que aún se encuentra sumido el ser humano, esos fueron los únicos que dieron combate al fascismo con la vista puesta en una nueva sociedad y en una nueva cultura, en la que la violencia ya no ocuparía el centro de la escena. Si el fascismo es su mayor enemigo no se debe a que la resistencia permanece indiferente ante las otras encarnaciones de la dominación y sólo entra en acción una vez que el poder se configura de esta manera. Las cosas suceden a la inversa: es el Estado el que se fascista para enfrentar la expansión de la potencia resistente.

Sociedad de Resistencia. Así se denominaron las primeras asociaciones obreras creadas bajo el influjo del anarquismo. Rechazando toda ligazón con la actividad política establecida, se definían a sí mismas como asociaciones "pura y exclusivamente de lucha y resistencia, colectividades obreras organizadas para la lucha económica del presente" (Declaración del 1º Congreso de la Federación Obrera Argentina, 1901). En oposición a las pretensiones de los "sindicalistas revolucionarios" que consideraban que el sindicato debía hacerse cargo del "gran taller progresivo que el capitalismo ha creado y debe legarle" (E. Berth, "Anarquismo y sindicalismo"), no querían hacer del gremio el ítem de la sociedad futura; pretendían convertirlo en la pica para la demolición de los principios en los que se asienta toda sociedad de sometimiento. El nombre reflejaba el carácter provisorio de la empresa. Su duración estaba determinada por la continuidad de la existencia de la dominación bajo la máscara del capitalismo industrial. Una vez abolida esta forma de sujeción, y al no aspirar el anarquismo a reconstruir ninguna otra, la existencia de la Sociedad de Resistencia carecería de todo objeto. Es extraño encontrar en la historia una organización que lleve inscripto en su frontispicio su fecha de vencimiento. Los partidos, las iglesias, los estados, se proponen que los representantes semper-tuos de un interés sectorial, de una deidad lejana o de la voluntad unificada de un pueblo. "Quien vive de combatir a un enemigo tiene interés en que éste siga con vida", sostiene una sentencia nietzscheana que cuadra a la perfección con la experiencia histórica de estas formas de organización. En vista de este fenómeno, la filosofía política contemporánea ha exhumado de entre los libros sagrados del cristianismo el término kathékón. Para retardar el advenimiento del mal absoluto al mundo, el kathékón contiene en su interior dosis controladas de éste. Al combatir el mal mediante su conservación graduada, el kathékón obstaculiza la llegada del momento en que el principio del bien lucha cuerpo a cuerpo con el Anticristo. Puesto que su victoria definitiva acarrearía su propia destrucción, la pospone indefinidamente para seguir existiendo.

La Sociedad de Resistencia se situaba en un plano por completo distinto a la contención reproductiva del statu quo que proporciona el kathékón. Dentro de los textos sagrados, existe también la figura del stásis, una potencia que en el acto de sublevarse contra su propia sustancia produce la debacle de todo cuando la rodea, para finalizar extinguiéndose ella misma. Un filósofo contemporáneo nos recuerda que el triunfo del stásis no significa ni la victoria del bien sobre el mal, ni del mal sobre el bien, "sino la pura anarquía" (Roberto Espósito, Inmunitas). La anarquía era sin duda el objetivo de estas organizaciones obreras, sólo que para ellos el término no poseía el carácter peyorativo que adquiere al interior de las formulaciones conceptuales del criptotalitismo de Espósito. La Sociedad de Resistencia no vivía de combatir a su enemigo; luchaba a muerte con su contrincante para hacer posible una vida en la que ya no fuera imprescindible recurrir a la resistencia. Las organizaciones obreras anarquistas se definían a sí mismas como finalistas. Tenían un fin, y ese fin explicitado en las declaraciones de principios (la destrucción del régimen capitalista seguido por la instauración del comunismo anárquico) debía poseer un carácter definitivo en cierto aspecto. Lo definitivo no era aquí evaluado en términos de perfección –por el contrario, los ácratas más lúcidos han sido aquellos que han conceptualizado a la anarquía como un estado de perfectibilidad permanente– sino que es definitivo en tanto supone la irreversibilidad inaugural del proceso de emancipación social. Del triunfo de la Sociedad de Resistencia se derivaba la abolición de sí misma. La necesidad de expansión de los principios que le habían dado vida y la ausencia de sus contrincantes se anubaban en el requerimiento de su destrucción.

Extraño fruto de la febril imaginación antiestatal decimonónica, la Sociedad de Resistencia, por obra de su victoria, desaparecería para que las esporas que se desprendían de ella fecundaran un campo fértil que era el resultado de su propia lucha contra las potencias desérticas del capitalismo. Lejos de ser una la reproducción ampliada de esta forma de organización gremial, esta suerte de desastroso deja lugar a una mutación impensable. Antes que de la presencia de la derrota o de un sacrificio inútil, la voluntad de disolución, presente en la Sociedad de Resistencia, habla de la intención de poner en juego una metamorfosis de rasgos imprevisibles capaz de incentivar el devenir revolucionario de una sociedad. En su existencia póstuma, los términos Sociedad de Resistencia adquirirían un nuevo sentido. Ya no iban a referirse a una forma de asociación gremial. Se convertirían en una descripción de la renuencia a ejercer metódicamente la violencia por parte de una sociedad sin Estado.

R. Izoma

La Obra, los Actores, el Discurso, el Contenido y la Intención

"... Seguramente no abriría mi boca, ni pronunciaría palabra alguna, si mi silencio no se interpretase como un cobarde asentimiento..."

LA OBRA: "Algo Habrán Hecho".

ACTORES: Felipe Pigna (personaje impulsado por el mismísimo Osvaldo Bayer, discípulo avenido a la misma ideología que su mentor, y a las mismas concesiones al poder-contenido ideológico).

Juan Di Natale (este último, un coequipar funcional que ha mostrado sus atributos en CQC, otra alternativa en la misma "línea" ideológica que nos ocupa).

EL DISCURSO: la mención del accionar anarquista en la Argentina.

"Esto no va a terminar bien", es el fondo del mismo.

Juicio, repetido hasta el hartazgo, pero muy estratégicamente colocado: "esto no va a terminar bien"...

Di Natale se encargó de esta tarea... puesto por Felipe para asumir el rol de opinión pública que se espabala al mismo tiempo que el espectador, recurriendo a la táctica más común de los formadores de opinión: agitar el recuerdo del pasado trágico (el pasado con los desaparecidos incluidos), como elemento de peso en la evaluación...

Es más, pareció molestar muy poco al historiador colocar a un "personaje" (representado por un actor) con decidida identificación fascista y reaccionaria como interlocutor (el empleado del museo): ¿Quién o quienes dar a esto?... no hay muchas: o presume que el público es reaccionario, o apenas quiere congraciarse con un sentir general...

Medir el contenido de un sinnfin de experiencias societarias y rebeldes, revolucionarias, a través de conclusiones trágicas y violentas en el contexto social actual y supuesto, como mensaje histórico-mediático, tiene un claro mensaje socavador.

Es la consecuencia inmediata que pretende ser fijada a los distraídos espectadores. Mensaje más que subliminal, explícito. Pareciera sacado del discurso de alguna secta religiosa: "ensayo - error"... como consecuencia lineal de las experiencias.

Ciertamente se repite en varias ocasiones... todas ellas con el mote de "revolucionarias". Cabe preguntarnos: ¿qué salió bien en la Historia argentina?... ¿Cuál es el parámetro y desde qué ideología? ¿Quién o quienes se beneficiaron entonces y quienes pretenden un nuevo beneficio avalado por una nueva versión?

Para lograr sus objetivos, hacen falta términos, vehículos de intención ideológica. Eufemismos que pretenden indefinir mediante nebulosas elásticas, lo preciso, preparando el terreno para el vaciamiento de conceptos y contenidos; sinónimos que no lo son; homonimias de biribirio que como vasos de distinta capacidad, de pasada en pasada, dejan caer más líquido del que salvan, destruyendo el nervio mismo de una idea... Y hacen falta clichés... valoraciones que nulifiquen cualquier ponderación previa o posterior... Luego, para culminar con la obra, un contenido o varios, -indistinto- de acuerdo al escenario en que ha de desarrollarse la farsa.

EL CONTENIDO...

Nada de lo que se haya mencionado es nuevo. A no ser por la mención misma de esa parte de la Historia argentina, de la que no pretendemos ninguna identificación ideológica por parte del historiador, que además no posee, ni le importa. No nos interesa que hable del anarquismo por nosotros, ni positiva ni negativamente. No nos hace falta. Tampoco que explique por nosotros nuestros contenidos e intenciones revolucionarias.

Se trata de omisiones y menciones claramente destructivas, tergiversadas, bajo la apariencia de reivindicación histórica. Algo aprendido de su padre intelectual...

Omisiones precisas, que en precisos contextos actúan tergiversando los mismos. Y omisiones y tergiversaciones de contexto, que en sucesos puntuales falsean el espíritu y motivación de particulares acciones y de sus actores.

Si nos ocupasen argumentos claros y honestos para aniquilarnos, objeciones profundas e inteligentes, bienvenidos... los discutiríamos o combatiríamos de acuerdo a nuestras ganas.

Se trata de la falsedad intencional, seguramente condición impuesta por el poder kirchnerista, a la que ningún asco vimos interponerse: tal vez, un paso internalizado y natural en el camino de la trascendencia.

Versiones desdibujadas con el afán de dejar establecida una nueva versión de historia oficial.

El contenido de lo expuesto no supera lo que él mismo relata en sus ediciones, o las que mismo Bayer expone en sus libros (como si se respetaran los derechos de autor), pero con claras alusiones a personas y personajes, y puntuales tergiversaciones y omisiones.

Una de ellas (tergiversación) la de Simón Radowitzky, personaje clave en el Anarquismo argentino: una leyenda silenciosa, con el "off" de otro relato en la voz de Pigna, sentenciaba que, pese a la solidaridad que despertó su condición de preso menor de edad, el atentado fue rechazado por gran parte de la sociedad, entre ella, el mismo anarquismo.

Esto último es totalmente falso...! Es más, Simón Radowitzky no era anarquista al momento de cometer su atentado, no poseía conocimiento alguno de nuestras ideas, no era ni siquiera socialista revolucionario y mucho menos nihilista ruso. Contaba con 17 años y lo único que se supo en esos momentos de su persona, a través de parientes judíos ortodoxos (ya que solo hablaba una mezcla de idish y dialecto campesino ruso), fue que presenció junto a su familia (a la que perdió en esos hechos) la masacre popular a manos de los cosacos zaristas en 1905. Abrazó las ideas anarquistas ya en Ushuaia, gracias a la solidaridad y presencia del Comité Pro Presos y Deportados de la FORA del Vº Congreso, que fueron durante más de una década, sus únicos visitantes y contactos externos.

Los actos solidarios por más de veinte años, los intentos de fuga frustrados y las manifestaciones populares por su liberación, tanto gráficas como activas, nacionales e internacionales, demuestran que el atentado en sí mismo era y fue reivindicado por la totalidad del Movimiento Anarquista. En cuanto al movimiento obrero, -en el que los anarquistas estaban insertos- hace y deshace según convenga, su heterogeneidad ideológica y/o la influencia de los anarquistas en su seno, dejando de lado las luchas internas que debieron afrontar los compañeros con otras tendencias, minoritarias y legalistas (en este caso es omisión)... Y se guarda muy bien de mencionarnos abiertamen-

te (marxistas, socialistas, radicales...) Incluso, no menciona adrede el caluroso recibimiento que tuvo, el compañero Radowitzky en Montevideo, México y España una vez liberado.

(Liberado Simón Radowitzky, fue expulsado del país como condición gubernamental, y recibido durante meses, en la casa de un compañero del gremio de sastres en Montevideo, Uruguay, Abraham Axman, adherido a la FORU que luego emigró a La Argentina, y cuyo hijo, Eduardo Axman, saetre y fonista también, fue en sus últimos años de vida, casero del local de la FORA en el barrio de La Boca. El mismo relató a Felipe Pigna -¿o miento Felipe?- la muchedumbre constante de personas que asediaron su casa palerna gritando vivas a la Anarquía y al "ángel de la Anarquía" (en alusión al ángel exterminador del Apocalipsis), mientras duró su estancia en Uruguay...)

Lo que aquí se pretende, es confundir con hechos paralelos y no tan contemporáneos debidos a otros motivos con el hecho de Radowitzky. Y eso es puramente intencional.

Los hechos mencionados son las pujas internas entre organizadores y no organizadores previas al 1900 y que, fundada la FOA el 25 de mayo de 1901, se dispusieron en poco tiempo con la recomendación finalista en 1905 (recomendación del Comunismo Anárquico como meta revolucionaria; el fondo de dicha puja era precisamente el hecho de que las organizaciones obreras son reformistas por naturaleza, y que sin una finalidad revolucionaria y una ideología en tal sentido, se desdibujarían en las conquistas inmediatas o en apéndice de partido).

Estas disidencias en cuanto al tipo de organización obrera deseable, sirvió durante un siglo, descontextualizada y tergiversada como principal elemento de cuestionamiento y desfiguración de la capacidad organizativa del anarquismo en Argentina, y como socavón en pro de las estructuras de partido, jerarquizado y verticalista por parte de las izquierdas.

El otro hecho, que viene a colación con un segundo personaje, Severino Di Giovanni, es el detenimiento expreso en su accionar violento como combatiente antifascista y la conclusión inevitable y posterior de su fusilamiento por parte de la dictadura de Uriburu.

Esto devela una línea contextual, que dirigirá toda la mención de los anarquistas en los dos o tres programas en que se desarrolla el tema.

Tercera tergiversación: (repite: las omisiones también son tergiversaciones) los hechos de la Patagonia. (1 y 2)

1) Omite mencionar al historiador, que la Comarca de Santa Cruz, pertenecía a un sector disidente de la FORA, llamada del Noveno Congreso, (FORA novenaria) que se manifestó en el Noveno Congreso de la FORA en 1915 contra la recomendación finalista del Congreso de 1905 (finalidad revolucionaria hacia el Comunismo Anárquico), y que obró abiertamente en contra de la FORA histórica orientada por los anarquistas finalistas (la del quinto congreso, también llamada comunista por su finalidad), rechazando públicamente la solidaridad dada por ésta última durante los sucesos de Santa Cruz, hasta desencadenada la represión.

La aversión entre novenarios y quintistas perduró hasta la disolución de la FORA novenaria en la CGT, en esos momentos se denominaba CORA contando con unos pocos gremios de ideología socialista. El resto de sus gremios fueron reintegrando a la FORA del Quinto Congreso en los años sucesivos a 1920. La FORA novenaria abandonó para siempre la finalidad revolucionaria y se desvirtuó en el sindicalismo.

Y para sellar la tergiversación, utiliza a la persona de Kurt Wilckens, quintista y expropiador, para tal cometido: vela, con el suceso de sangre, la omisión que apunta a unificar acciones y objetivos divergentes de dos organizaciones distintas y más grave aún, la motivación profunda del hecho violento de Wilckens, dibujándolo como un militante no violento, aislado y de tendencias tolstoianas (versión impuesta por Osvaldo Bayer...).

2) Cuarta tergiversación: la represión de los hechos de Santa Cruz, fue consecuencia directa de dos hechos internos del anarquismo de los cuales muy pocos tienen conocimiento: el congreso de 1919 (a consecuencia de la masacre de Vasena), en Rosario (habrá otros en 1920 y 1921 como reafirmación y balance del primero), congreso de organizaciones ideológicas afines (al quinto congreso) y grupos expropiadores, donde se expone el afianzamiento de las relaciones internacionales para el apoyo revolucionario con organizaciones obreras y afines del exterior (que se venían trabajando desde 1917 en el seno de los contactos del Comité pro Presos y Deportados) y que fueron la base desde la que se construyó la Continental Obrera) y que, a raíz de ésta, se plantea la reconquista del movimiento de la FORA con finalidad revolucionaria, que lleva en el término de dos años, a la duplicación larga de reintegros de gremios a la FORA del Quinto Congreso.

Esto pone en movimiento a sectores militares que cuentan desde hace años con el apoyo civil de la Liga Patriótica, a la cual proveen de armas y relaciones, aumentando crudamente la intervención de los últimos en asesinatos y secuestros de militantes.

Impulsados por intereses ingleses y americanos en la Patagonia (con los que hacen migas) que pugnan solapadamente por acceder a puertos liberados del control estatal y centralizado de Buenos Aires tanto para los productos agrarios como petroleros y a los que la posibilidad de un conflicto social generalizado territorialmente ponía bajo amenaza; situación que estallará una década después circunscripto al conflicto parlamentario entre De la Torre y los frigoríficos ingleses.

Y es desde estos sectores que se sugiere a Nigoyen la designación del Coronel Varela, miembro activo del "grupo" Curuchet-Carlés, relacionado con esos mismos intereses angloamericanos (aunque se muestre a Varela como un admirador por aleman para desviar la atención...). Ahí se conocerá con Delepiante, Patrón Costas y Leopoldo Lugones, entre otros...

Con el objeto de circunscribir la huelga, evitar el doble frente, o un frente más extenso y finalmente apurar la represión.

Avanzado ya el conflicto, un sector de la dirigencia obrera de Santa Cruz, recurre clandestinamente a la ayuda solidaria propuesta por los quintistas, una vez desatada la represión final por parte de las tropas de Varela, que no llega a materializarse por la velocidad de los acontecimientos y el asesinato de los contactos (la propuesta solidaria era la generalización regional del conflicto y una serie de acciones puntuales de los grupos expropiadores, de las que sobrevive solamente, el hecho posterior en el que participa Wilckens).

La inserción de los quintistas en el conflicto de la Patagonia, estando exacerbado

el ambiente por la "Semana Trágica" y relacionados internacionalmente, hubiera significado, llevar el conflicto de la Patagonia a Buenos Aires o al país tal vez; dada la extrema beligerancia de los mismos, e absorber al mismo conflicto para los objetivos revolucionarios desde sus inicios (cosa que no sucedió dado el temor de algunos dirigentes huelguistas novenarios de que esto sucediera) situación indeseable tanto a Yrigoyen como a los intereses en juego (los intereses apátridas y los patrióticos, se unifican cuando peligra el privilegio del que subsisten...).

Esta decisión represiva, fue pura y exclusivamente basada en la inscripción del anarquismo como elemento beligerante y de peso contra el poder y los privilegios de clase (... la Historia argentina).

Prerrogativas políticas de Estado en la lucha por el desbalance de fuerzas hacia un objetivo contrarrevolucionario, y no como excusa para la militarización de la Patagonia en relación a los conflictos limítrofes latentes durante el primer gobierno de Yrigoyen (bajo el pretexto de pacificar el avispero como gesto político hacia el gobierno chileno, versión que el mismo Bayer contribuyó a sostener).

...Y, entre esos otros, no menciona por supuesto, el accionar del siniestro personaje, que fue Codovila, secretario de la Unión Obrera Marítima, uno de los principales instigadores de la disidencia Novenaria, fundador del PC, espía soviético, e informante de Dellepiane -acerca del movimiento de militantes y grupos anarquistas- desde antes de la huelga de Enero de 1919, y como no podía ser de otra forma, traidor de los obreros de Vasena, llamando a replegarse de la huelga general, mientras Dellepiane y sus esbirros asesinaban a más de 900 obreros foristas durante la "Semana Trágica". (Las cifras del Consejo Federal dieron 1573 muertos y la mitad de heridos -Suplemento La Protesta 1921-).

El segundo hecho, es extensión del anterior (su desarrollo), y lleva a la FORA del Quinto Congreso a aumentar de 60.000 a unos 550.000 adherentes cotizantes desde 1920 a 1927 (la cotización era voluntaria, y eso suponía no menos de un cincuenta por ciento más de adherentes no cotizantes), cosa que perfila la marcha del plan de golpe de Estado de Unburu, destinado específicamente a desarticular el poder de convocatoria del Anarquismo argentino, y el poder numérico de las organizaciones obreras (para la escuela estratégica militar de la época, el número de conscriptos convocantes al ejército no alcanzaba a superar el 2 a 1 cuando el concepto para una victoria militar estaba sujeto al 3 a 1, teniendo además en cuenta que, por lo menos, una tercera parte de los convocados conscriptos y reservistas, eran de clase obrera... sic).

Pese a los venecuetos de la política yrigoyenista de la época, no eran tan importantes para los militares (y al conjunto de intereses de clase en los que estaban insertos) otros aspectos de su persona, como la responsabilidad que le adjudicaban de dejar crecer a los subversivos sin una mano dura que los acotase.

La quinta tergiversación, resulta de la omisión clara de la fundación de la CGT en 1931, -gracias al primer proceso por asociación ilícita en la Historia argentina, al que se vio sometida la FORA (5º Congreso) desde 1931 a 1933- de la que formaron parte los socialistas, los marxistas de la Unión Sindical Argentina, y lo poco que quedaba de los gremios novenarios (CORA), impulsada por el mismísimo Agustín P. Justo y que necesitó de esa misma figura de "Asociación Ilícita" como marco fundacional que la "despegué" condicionando la vida gremial a un conjunto de estatutos digitados desde el Estado y plausible de intervención directa por parte del conjunto legal. Situación que, meditada o no, valió de apoyo a la política estatizante de Perón con respecto a los sindicatos, años después. No olvidemos que, ya en Italia se había puesto en práctica años antes por las políticas de Mussolini y que posteriormente utilizaría Hitler en Alemania. No aparece un Perón de la nada, ni se encumbra por sus propios méritos.

La sexta tergiversación, es la mención general, demasiado general diría, de personajes del Anarquismo, algunos muy disímiles entre sí, "unificados y nivelados" por la explícita atención en ellos, fijados implícitamente como referentes (que no fueron) del anarquismo, y del accionar de cientos de compañeros anónimos.

Y es por la memoria, acción y actualidad de dichos compañeros anónimos que surge este artículo.

Vemos así, la complejidad del cuadro: actores, una obra, un discurso, un contenido, y la intención.

LA INTENCION...

Ciertamente, a veces, el silencio es la peor respuesta; pero en el juego de la dialéctica, muchas otras veces, la palabra, aunque disidente o negadora, concluye validando lo negado. Y sin lugar a dudas, eventuales afirmaciones, no hacen más que negar y destruir.

Se trata de intenciones. De intenciones ideológicamente estratégicas en el farrago del discurso.

Ideología "establecida" como opositora, contracara de la ideología oficial, ideología predominante del poder (la síntesis...).

Estrategia (término militar) asumida con objetiva decisión, puesto que reacomoda y regenera el contrapeso antinómico, venido a menos, del discurso político de las izquierdas: no es ya un discurso alternativo, no un contenido estatutario: es un discurso lavado y remozado en la validación del nuevo espacio "científico" y "del científico", en el espacio de la Historia y del historiador. Sabemos que no existe esa objetividad. Lo sabemos hasta el hartazgo y hasta la insensibilidad... por eso pasa inadvertido. Y su punto fuerte, es esa infiltración:

No es necesario ya negar, ni desestimar; no para el discurso democrático: solo es necesario mencionar con distorsión y asentar esa distorsión como verdad establecida, y lo negativo se deduce naturalmente después, de los "efectos".

La mención pretende curar un mal histórico producido por la omisión. Y la intención su, byacente, la ideología, repite versiones y nombres hasta afirmarlos como nueva verdad histórica, reivindicada, pero no menos falseada: reivindicación del falseamiento. No en vano apareció el Revisionismo como una alternativa válida a las necesidades del poder dominante. Ya no se entierra al enemigo bajo las piedras de los nuevos edificios como señal de su derrota; tampoco se los borra de las fotos ni de los archivos o la memoria colectiva... acciones peligrosamente potenciadoras del espíritu adversario. Ahora es suficiente con establecer una graduación de peligrosidad en la concreción. No es a los objetivos a quienes se les niega validez, sino a su posibilidad práctica: he ahí lo peligroso...

A los más funcionales al poder, y por lo mismo, se les adjudica el primer puesto; a los más agresivos y beligerantes (hasta el funcional nulo) basta con desdibujarlos y

vaciarlos de contenido, tanto políticos, como filosóficos... es decir, su posibilidad concreta.

Lo concreto, es el objetivo mayor y final, la intención profunda desde el poder constituido, (no el solo y mero gobierno de turno) de que toda posibilidad refractaria, revolucionaria e ideológicamente antiestatista, concretamente, ANARQUISTA, se vea distorsionada en toda su dimensión y posibilidades, y no contraste como tal ante la escualida sectorización que implican las izquierdas integradas desde siempre a la maquinaria de la sociedad de clases...

... mas allá del entretejido de pequeños intereses que éste genera a su alrededor y determinan el trabajo sucio (a lo que se puede llegar por un espacio de poder "en" el poder...) de los que no están exentos ni el historiador Felipe Pigna ya que, es por obra de la democracia que sus libros se tengan por nuevas y más veraces versiones, y que su programa tenga el aval de los grandes intereses multimedia relacionados directamente al poder; ni el otro historiador, Osvaldo Bayer, recientemente premiado en una ceremonia kirchnerista.

El parámetro de triunfo o derrota, que hace de la Historia un pasquín, no es parámetro del Anarquismo: ni aquí ni en ninguna parte donde éste se encuentre.

Sus parámetros, son los valores y referencias de individuos que demostraron la posibilidad con hechos y pensamiento: nuestros triunfos y su derrota.

Las posibilidades prácticas de una ideología que se renueva en pensamiento y carne.

Y el aprendizaje trasmitido de boca en boca, de célula a célula, que trasciende la muerte, los paredones de fusilamiento y la tortura.

De una ideología que, hasta no realizarse completamente en la experiencia humana, siempre estará naciendo.

Cristian Vivas Paiva

Sumar menos

ambición chupa sangre. invade espacio estúpidamente. berreta. vanidad. trapo viejo. la dureza de la plata me revuelve el estómago. el ahorro. el brillo y la suma. y bueno. la escalera no tiene fin. es el fin. aquella zanahoria que el burro nunca muerde. lindo lo de luchar por los hijos. pero es mentira. no hay lucha si no hay espíritu. no hay nada si no hay sencillez. acaso no saben que todos nos vamos a morir. no podemos dar la vida por morir seguros. no podemos soñar con comercios.

el cuerpo me duele. me duele el dolor. mi cuerpo es el de aquellos. esos hombres dieron la vida por el mundo. su sangre es mi sangre. mi sangre no es de otro.

al que se diga ajeno a eso lo desprecio. no soy su cómplice. a vos nadie te jura. desentendido. estrella de tu programa. admirador del artificio. quien es tu ídolo, tu pastor?

no creo que el hábito del oportunismo tenga retorno. quien se aferra a la suma, se hunde. yo, en este ritmo del bienestar me siento esclavizada. prefiero sumergirme en el mundo de guerra y silencio. no en el mundillo donde se arrancan los ojos.

no hay existencia a través de la plata. el talento de hacer mucho dinero es un talento inútil. es la no-creación. y es estúpido enorgullecerse de eso.

orgullo de no ser pobre. orgullo de no enlazar. qué histeriqueo. me avergüenza esa forma de menearse.

escalar no es virtud. es estómago. o falta de identidad. gente-shopping, en mi pecho hay un muro. un muro que no tocás, por que me paro a empujarte.

te altera la sencillez. te altera el futuro. ese no es mi problema. no somos los soñadores que vos querés.

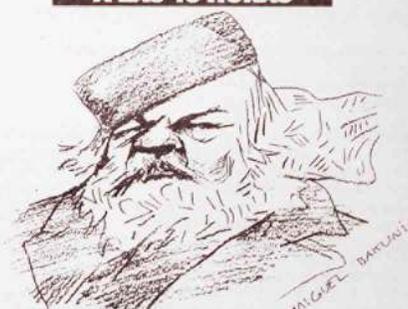
no nos toca tu delirio de poder.

M. V.

ACTO ANARQUISTA

1º DE MAYO

A LAS 15 HORAS



PLAZA ALSINA DE AVELLANEDA

AV. MITRE AL 700